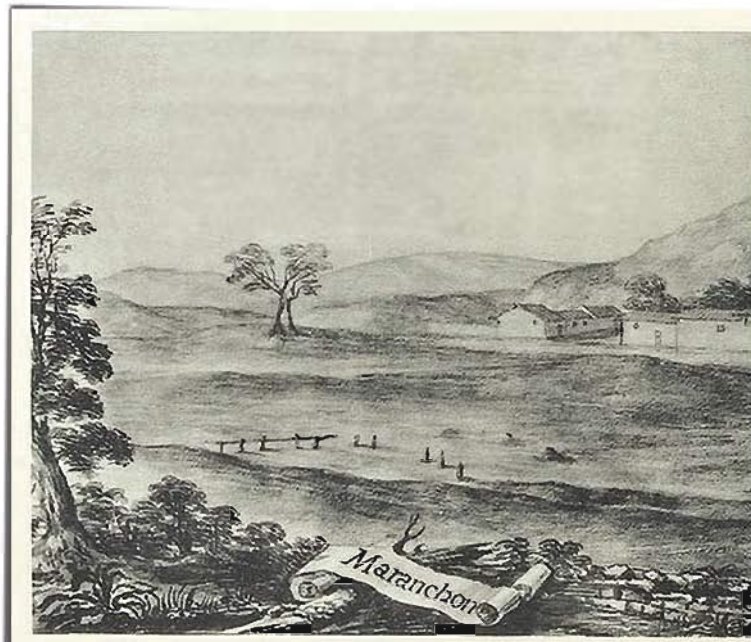
Maranchón en el TIEMPO

Maranchón no deja de sorprendernos... Fíjate en que, incluso, tenemos una imagen de nuestro pueblo del...

¡¡ 19 de octubre de 1668 !!

Se trata de una vista panorámica realizada por un dibujante que formaba parte del séquito de un príncipe, **Cosme III de Médicis**, durante un viaje que realizó éste por España y Portugal.

En su camino hacia Madrid, pasaron por Maranchón e hicieron noche. Fue ésta una magnífica oportunidad para que dejaran testimonio directo de cómo era nuestro pueblo hace más de 3 siglos.



« Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal: (1668-1669) »

Pero... quién fue Cosme III de Médicis?

Cosme de Médicis (1639-1723), hijo del Gran Duque de Toscana Fernando II de Médicis, pertenecía a una familia de banqueros que reinó en Florencia desde el s. XVI al XVIII. A la muerte de su padre, en 1670, ejerció como Gran Duque de Toscana con el título de Cosme III de Médicis.

Cuando cumplió los dieciocho años se pensó en su casamiento y la elección recayó en la princesa de la casa de Borbón, **Margarita Luisa de Orleáns**. No por amor, sino porque así lo juzgaron conveniente por razones políticas, el cardenal Mazzarino y el abad Pedro Bonsi.

Y este matrimonio resultó un verdadero desastre. El carácter de Margarita era diametralmente opuesto al de su marido. Él, educado en la moral más estricta del catolicismo por su madre Victoria della Rovere, más como un religioso que como convenía a un príncipe heredero; y ella, educada en la corte más liberal y brillante de Europa, la corte francesa. Margarita no quería recluirse entre aquellas paredes de beatería y Cosme no soportaba la liberalidad de su mujer, que le inspiraba aversión y desprecio. Ella, obligada al matrimonio, no podía ver ni a Cosme, ni a Florencia, ni nada que trascendiera a italiano.

Después de la religión, a Cosme III le interesaban los mapas, los descubrimientos geográficos y tenía una particular inclinación por los viajes. Hablaba o leía perfectamente en latín, francés, español, alemán e italiano.

Según se decía coloquialmente, el deseo de permanecer alejado de su esposa hizo que emprendiese una serie de viajes por España, Francia e Inglaterra, las tres cortes más poderosas de Europa. Pero es evidente que tenían que existir otros motivos de mayor peso: por su condición de Príncipe heredero, era de suma utilidad para él conocer de cerca las principales cortes europeas.

Retrato de Cosme III de Médicis - Von Baldassarre Franceschini - 1677

Por esta razón, el nutrido séquito de Cosme de Médicis en estos viajes estaba integrado, además de por el personal de servicio, por parte de sus colaboradores más directos: el cronista y científico **Lorenzo Magalotti**, el doctor **Juan Bautista Gornia** -su médico personal- y el marqués **Filippo Corsini**. Todos ellos estaban encargados de tomar nota exacta de todo lo que oían y veían, de examinar críticamente el país por el que pasaban en todos sus aspectos y, finalmente, de redactar un informe o crónica del viaje.

Por otra parte, el responsable de dejar testimonio gráfico del mismo fue **Pier Maria Baldi**, artista que ha pasado a los diccionarios e historias del arte florentino por la colección de paisajes que dibujó en este viaje, que ilustran y acompañan al texto de Magalotti y al que pertenece la pintura de Maranchón que nos ocupa.

...el primer extranjero que interpretó la tierra castellana

Fue Pier Maria Baldi un pintor y arquitecto de escasa importancia que no dejó más que obras de segundo orden. El hecho más importante de su vida fue, sin duda, el haber sido llamado a participar en este viaje.

Es curioso apreciar cómo todos los relatos parecen olvidarse de él, cuando es precisamente Baldi quien ha conseguido fijar el interés de la posteridad por estos viajes...condenados, sin el acierto de su pincel, a quedar recluidos en los archivos. Porque aunque las pinturas no tengan especial calidad, es indudable que estas láminas nos dan una incomparable representación de lo que eran las tierras de Europa en el siglo XVII. Para algunas ciudades y, sobre todo, nucleos de población más pequeños, suponen el único registro gráfico de aquella época. Esta es su importancia.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Migaña, La. 10/2011.